

2336

EL TEATRO

Y LA

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

CON BUEN FIN

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de los señores

DON PEDRO GORRIZ

Y

DON CALISTO NAVARRO.

Estrenado con aplauso en el Teatro Español, la noche
del 13 de Febrero de 1879.

MADRID.

SEÑORES HIJOS DE A. GULLON
Y DON. EDUARDO HIDALGO, EDITORES

Oficinas, Pozas, 2, segundo y Sevilla, 14, pral.

1879

5

1871/1872

CON BUEN FIN

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de los señores

DON PEDRO GORRIZ

Y

DON CALISTO NAVARRO.

Estrenado con aplauso en el Teatro Español, la noche
del 13 de Febrero de 1879.

MADRID.

Establecimiento tipográfico de M. P. Montoya y Compañía

Calle de los Caños, núm. 1

1879.

PERSONAJES.

ACTORES.

ANDREA.....	<i>Srta. Doña E. Gonzalez Calderon.</i>
LUCÍA.....	<i>Fabiana Garcia.</i>
CLARA.....	<i>Ana Varela.</i>
JULIAN.....	<i>Sres. Don Ricardo Guerra.</i>
JUANITO.....	<i>Gerardo Peña.</i>
D. FRUTOS.....	<i>José Calco.</i>
JUAN.....	<i>Enrique Martinez.</i>
UN CAMARERO.....	<i>E. Almansa.</i>

La accion en una fonda situada en un puerto de mar de la costa valenciana.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelantetratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de las galerías *El Teatro*, y la *Administracion Lírico-Dramática*, pertenecientes á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, y *don Eduardo Hidalgo* son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro por mitad de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.


Los autores se reservan el derecho de traduccion

AL PRIMER ACTOR

DON RICARDO GUERRA

Recuerdo cariñoso de sus agradecidos y buenos amigos

Los Autores.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO PRIMERO.

Antesala en una fonda. Puerta de entrada general, al foro, y otras dos á cada costado. La del primer término, derecha, tiene encima el núm. 2; la del segundo término, del mismo lado, el 3; la del segundo término, izquierda, el 4; y la del primero del mismo lado, el 5.—Entre la puerta del foro y la de la derecha, una mesa escritorio llena de libros y papeles. Sillas en los huecos.—Llamador en todas las puertas.—Campanilla en la escribanía.

ESCENA PRIMERA.

JULIAN sentado al escritorio.—D. FRUTOS por el foro.

FRUT. Buenos dias!

JUL. Buenos dias!

FRUT. ¿Trabajando ya? Me agrada esa actividad.

JUL. Yo tengo
y he tenido siempre á gala
ganar bien los honorarios
que me dan.

FRUT. Ya sé...

JUL. Caramba,
y aquí, por más que no fuera
eso obligacion sagrada,
lo haria por gratitud.

FRUT. Bah...

JUL. Sus bondades son tantas

- para conmigo... le debo....
 FRUT. Usted no me debe nada.
 JUL. ¿Cómo que no?
 FRUT. Claro está;
 yo pago, y usted trabaja.
 Estamos en paz.
- JUL. (Levantándose.) ¡Oh! No;
 sus generosas palabras
 no me convencen. Le debo
 una gratitud, que el alma
 le guardará eternamente.
 Por mi suerte desdichada
 era yo... maestro de escuela,
 ya vé usted, ¡bonita plaza!
 En el pueblo me debían
 diez años y tres semanas,
 nunca tenían dinero
 las municipales arcas
 para mí, mas para toros
 y vino, nunca faltaba.
 Al cabo, por no morir
 de inanición, de mi casa
 salí, cerrando la escuela
 y en ella mis esperanzas.
- FRUT. Bien, pero, ¿á qué recordar?...
 JUL. Usted, en cuita tamaña,
 una mano protectora
 me tendió, su confianza
 quiso darme, y este empleo
 de tenedor, que me agrada
 por lo simbólico; como
 desde que dejé las aulas,
 y por tenedor, he vuelto
 á manejar la cuchara.
 ¿No he de estarle agradecido?
 No he de decirle?..
- FRUT. Bien, basta.
 JUL. Por usted, sin vacilar,
 me echaría al fuego, al agua...
 FRUT. A todos los elementos,
 corriente. (A ver si se calla.)
 JUL. Por lo tanto, si trabajo,

mi gratitud me lo manda.
Además, que usted enseña
con su ejemplo.

FRUT.
JUL.

(Envanecido.) Cierto...
Y gracias
á su desvelo, el negocio
admirablente marcha.

FRUT.

Hay cada dia más gente.
Mi fonda está acreditada.
Y en dos meses, quién diria!..

JUL.

Con la fé todo se alcanza,
y usted, don Frutos, en esto
ha tenido mucha...

FRUT.

Tanta,
que casándose en Madrid
hace apenas dos semanas
mi hija segunda, Lucía,
no fui á la boda.

JUL.

Me extraña...
De modo que ni á su yerno
conoce usted?

FRUT.

No; más Clara,
mi hija menor, la soltera,
me escribe que todos tratan
de venir aquí á bañarse.
Le conoceré en mi casa.

JUL.

FRUT.

¿Cuándo vienen?
Hoy; de modo
que con la casual llegada
de Andrea, mi hija mayor,
que llegó ayer, no me falta
nadie. Ya vió usted á Andrea...

JUL.

Sí, señor; y que es muy guapa.
¿Y esa es casada ó soltera?

FRUT.

Ni soltera ni casada.

JUL.

Ya comprendo; será viuda?

FRUT.

Tampoco.

JUL.

Cosa más rara!...
Pues ¡qué puede ser?

FRUT.

Atienda,
y lo diré en dos palabras.
—Mi hija Andrea se casó

- con un sujeto apreciable,
un muchacho muy amable
de la misma edad que yo.
- JUL. Un niño!
- FRUT. No era un Tenorio,
más tenia condiciones.....
y capital. Dos millones.
(Vamos, comprendo el casorio.)
- JUL. Pero amigo..... el buen señor,
FRUT. si al principio se hizo el tonto,
se aplicó á su oficio pronto.
Y ¿cuál era?
- JUL. Zurrador.
- FRUT. Y tarde, noche y mañana,
tanto el oficio ejercia,
que á la pobre le tenia
bien zurrada la badana.
Por fin, convirtióle en barro
para mi satisfaccion
un catarro del pulmon.
¡Caritativo catarro!
- JUL. Viuda mi Andrea del tal.
FRUT. y de una fábrica al frente,
pensó necesariamente
en casarse.
- JUL. Es natural.
- FRUT. Un corresponsal tenia
su marido, allá en la Habana,
que para hacer la badana
los cueros le remitia;
en este mozo pensó
por sus negocios Andrea,
y como es rica, y no fea,
el hombre se conformó.
- JUL. Lo creo bien, era justo,
y más cuando ella aceptaba
hombre que en cueros trataba,
lo cual no prueba buen gusto.
- FRUT. Pues con este enlace han sido
sus cálculos lisonjeros,
que aunque él comerciaba en cueros,
andaba muy bien vestido.

Cambiáronse, pues, retratos,
 cartas y proposiciones;
 dadas las disposiciones
 y firmados los contratos,
 casáronse por poder
 según ella cree y yo creo,
 porque naufragó el correo
 que nos debía traer
 los papeles, y se duda
 si terminó la tarea.

Por eso digo que Andrea
 no es ni casada, ni viuda.

JUL. Estraña combinacion.

¡Hombre... que cosas se ven!
 (Silvato de locomotora dentro.)

FRUT. Basta de párrafo. El tren.

JUL. No olvido mi obligacion. (Vase, foro derecha.)

FRUT. ¡Qué cabeza! Yo que espero
 á mis hijas... Más no tal; (Deteniéndose.)
 calla afecto paternal,
 los que pagan son primero.
 (Váse por el foro izquierda.)

ESCENA II.

JUANITO, (por el foro derecha, con un saco de noche)

JUANITO. Bravo! Se acabó la marcha.

Ya estamos todos aquí;
 yo, mi novia, su hermanita
 y su cuñado incivil.

¡Y qué bonita es mi Clara!

Vamos... es un serafín.

Quince años, ojos hermosos,
 cintura esbelta y sutil,
 con las demás circunstancias
 corporales... ¡hasta allí!

Siguiéndola como un can
 me vengo desde Madrid.

No es raro, que ella merece
 que la sigan á Pekin.

Su hermanita nos protege,
 pero el marido cerril

creyéndome su rival
 me quiere un hueso partir.
 —¡Qué bruto!— Por eso mismo
 no me haría muy feliz
 que me encontrase. Ante todo
 instalémonos aquí. (Tira de un llamador.)
 (Saliendo.) Mande usted.

MOZO.

JUANITO.

Deseo un cuarto.

No cuatro maravedís,
 si no habitación.

MOZO.

¿Aquella

le podrá á usted convenir?

JUANITO.

¿El número dos? Corriente;
 aunque sea un cuchitril
 me sirve.

MOZO.

Déme usted el saco.

JUANITO.

Pónlo con cuidado allí. (Dndoselo.)

Siento ruido en la escalera...

creo que escucho subir...

Escurrámonos al punto

no me vea ese mastin.

(Entra en el núm. 2, donde el mozo deja el saco, y
 se va por el foro.)

ESCENA III.

CLARA, LUCÍA, JUAN, por el foro, en traje de camino, y
 cargados de paquetes y sombrereras.

CLARA.

¡Ay! Demos gracias á Dios
 de vernos en nuestra casa.

JUAN.

¡Qué tren! Es una carreta.
 ¡Qué caminos los de España!

CLARA.

Yo estoy rendida. (Sentándose.)

LUCÍA.

Yo no.

JUAN.

¿No te has fatigado?

LUCÍA.

Nada.

Tan solo ver á papá
 deseo.

JUAN.

Yo tengo gana
 de conocerle también.

LUC.

Pues vamos...

- JUAN. No; ten cachaza
y deja que me cepille
siquiera, ya que en la cama
no puedo meterme ahora.
- LUC. Pues mira, desocupadas
están las habitaciones
que ves: entra.
- JUAN. Allí? (En el tres.)
- LUC. Te instalas
en el tres con esos chismes,
y en el cinco puede Clara
arreglarse.
- JUAN. Pero, á dónde
vas?
- LUC. A recorrer la casa,
á ver á papá.
- JUAN. Qué prisa!
(¡Tendrá que ver en la danza
el muñeco de Madrid
que vino en el tren? ¡Caramba!
Como lo supiera yo...)
- CLARA. Deja, si no está cansada,
que haga su gusto.
- JUAN. Corriente,
pues hasta luego.
- CLARA. Yo, hermana,
tambien me quedo: quisiera
descansar.
- LUC. Bien; pues que haga
cada cual lo que mejor
le parezca. Adios. (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

CLARA. — JUAN.

- JUAN. (Me escama
esa prisa... el monigote
que rondaba nuestra casa
en Madrid, vino en el tren,
le he visto... Pues como haga

- lo más mínimo que pueda darme ocasion... se la gana.)
- CLARA. (¿Por dónde andará Juanito? Mire usted que es mucha gracia no poder verle ni hablarle.)
- JUAN. ¿No te retiras, muchacha?
- CLARA. Sí; por mudarme siquiera...
- JUAN. Oye... te prevengo, Clara, que tengas mucho cuidado con el pollo.
- CLARA. ¿De quién hablas?
- JUAN. De aquel mozalvete estúpido que en Madrid nos paseaba la calle; dice Lucía que era por tí.
- CLARA. Yo.....
- JUAN. Si trata de ser tu esposo, y merece serlo, cosa aventurada de creer...
- CLARA. ¿Por qué razon?
- JUAN. Pues hijo, solo faltaba... Bueno, pues si quiere serlo, que presente su demanda á tu padre, toda vez que ha venido; más me carga verle hacer majaderías cuando estais las dos hermanas juntas, y si á mi mujer de hablar tuviese la audacia... ¡qué!... si la mira, le rompo los huesos con una estaca.
- CLARA. ¿Y por qué? ¿Con qué derecho?
- JUAN. ¡Con el que me da la gana! Yo no sufro que me pongan en ridículo, caramba; y en viéndole, le sacudo, conque... ya estás avisada. (Vase al núm. 3.)
- CLARA. ¡Qué bárbaro! Y es capaz de cumplir sus amenazas. Los celosos!... A Juanito prevendré, si tengo tanta

fortuna que al fin le vea,
y que habiemos dos palabras.
Más antes voy á arreglarme.
que debo estar una facha... (Entra el núm. 5.)

ESCENA V.

JUANITO, luego JUAN, CLARA, dentro.

- JUANITO. Me ha parecido la voz
de Clara. ¿Me habré engañado?
Si por fortuna estuviera
tan cerca de mí... Veamos.
(Se acerca al núm. 4.)
Este... no, que está vacío.
(Vá al núm. 3.)
Este tal vez... ¡Ah! ¡Canario!
¡El marido! ¡Me pescó!
(Se oculta tras de la puerta por donde sale Juan sin
ser visto por este.)
- JUAN. ¡Lucía!... No me ha dejado
las llaves de la maleta.
A ver si Clara... (Vá al núm. 5.)
- JUANITO. (Este bárbaro,
si me atisba, me desuella.)
- JUAN. (Llamando.) ¡Clara! ¡Clara!
- JUANITO. (Alegre.) En este cuarto
está.
- CLARA. (Dentro.) ¡Qué quieres?
- JUAN. ¡En dónde
está Lucía?
- CLARA. Ha bajado
á ver á papá.
- JUAN. ¿Tú tienes
nuestras llaves?
- CLARA. No.
- FRUT. (Canastos,
escapemos.)
(Va á deslizarse hácia la puerta del foro, y al llegar
frente al 3, se vuelve Juan. Juanito asustado, se mete
en el 3 y cierra de golpe.)
- JUAN. (Volviéndose.) Vamos...

JUANITO. (Cerrando.) ¡Ay!
 JUAN. ¿Qué es eso? Hubiera jurado
 que alguno pasó... Sin duda
 me engañé. Tengo los cascos
 revueltos con ese mozo...
 y como yo le eche mano...
 Precisamente, me pilla
 de humor. Pero, dónde diablos
 estará Lucía? A ver
 si puedo encontrarla al cabo. (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

DON FRUTOS por el foro, despues JUANITO.

FRUT. Al fin voy á conocer
 á mi suspirado yerno.
 Dice Lucía que queda
 arreglándose aquí dentro,
 en el tres, mientras que Clara
 ha tomado alojamiento
 en el cinco; así á los dos
 podré ver al mismo tiempo.
 Llamaremos ¡Juan! Juanito!

JUANITO. ¿Quién me llama? Caballero... (Saliendo.)

FRUT. ¡Hombre! Simpático joven.

JUANITO. ¿Qué desea usted?

FRUT. Deseo...
 Pues nada, darte un abrazo.

JUANITO. (¡Y me tutea el mastuerzo!)
 ¿Cómo?

FRUT. (Abrazándole.) Cómo? Ves? Así.

JUANITO. Pero caramba, qué es esto?

FRUT. Yo soy tu padre.

JUANITO. Mi padre?
 Vea usted que está diciendo! (Rechazándole.)

FRUT. Es decir, padre... político.

JUANITO. (Político, y el grosero
 me tutea!)

FRUT. Me comprendes?

JUANITO. (Si estará loco este viejo?)

- FRUT. Ya sabia por mi hija
que tenias buen aspecto,
pero no esperaba tanto.
- JUANITO. Gracias... (Vamos, ya comprendo.
Este es el padre de Clara,
y por ella sabe...) Veo
que no le disgusta á usted
la boda que...
- FRUT. Estoy contento
con la boda, entusiasmado,
plenamente satisfecho.
- JUANITO. (Vamos, lo que es por el padre
no habrá obstáculos. Me alegro.)
- FRUT. Tú, de fijo que á la chica
querrás mucho.
- JUANITO. Por supuesto!
Y crea usted que casándome...
- FRUT. Serás marido modelo,
ya lo presumo, y me doy
la enhorabuena por ello.
- JUANITO. (Pues no podia esperar...
Qué campechano es mi suegro!)
- FRUT. Aguarda... mi tenedor
viene aquí, señor muy bueno,
á quien quiero presentarte.
- JUANITO. (Ya me trata como á yerno.)
- FRUT. Don Julian! Eh! Don Julian
haga el favor un momento.
(Llamando á D. Julian que ha aparecido por el foro).

ESCENA VII.

DICHOS, JULIAN.

- JUL. Qué tiene usted que mandarme?
- FRUT. Acérquese.
- JUL. (Saludando á Juanito.) Caballero...
- FRUT. ¿Ha visto usted á mis hijas?
- JUL. Sí señor... abajo deajo
á doña Lucía.
- FRUT. Bien:

- JUL. pues el señor es mi yerno.
 ¡Ah! Conque?... por muchos años.
- JUANITO. (¡Vaya una prisa!)
- JUL. Celebro infinito...
- JUANITO. Yo tambien...
 (Pues no avanza en poco tiempo!)
 (Vaya un modo extravagante de tratarme!)
- FRUT. (A Juanito.) Te presento á mi tenedor de libros, un bellissimo sugeto á quien aprecio en el alma.
- JUL. Gracias, don Frutos; en eso ya sabe usted que le pago con un agradecimiento...
- FRUT. Bueno... basta...
- JUL. Y por usted me echaría...
- FRUT. No empecemos.
- JUL. Como usted disponga...
- FRUT. Así.
- JUL. En cuanto al señor, espero que me honre con su amistad como la mia le ofrezco.
- JUANITO. Gracias; cuente usted con ella.
- FRUT. Le gusta á usted? (Bajo á Julian.)
- JUL. (Lo mismo.) Sí, por cierto, y su esposa mucho más; pero mucho más.
- FRUT. Lo creo.
- JUANITO. (Qué expansion y qué llaneza y qué...)
- FRUT. Juanito, te deajo. Ya sabes que esta es tu casa, y yo por mi parte tengo que hacer.
- JUANITO. Vaya usted con Dios, y nada de cumplimiento.
- JUL. Además, yo estoy aquí...
- FRUT. No sé si podré al almuerzo acompañaros; ya sabes

que el negocio es lo primero.
 JUANITO. Por mí no lo deje ustedé.
 FRUT. Adios.
 JUANITO. Abur.
 JUL. Hasta luego.
 (Váse Frutos, foro.)

ESCENA VIII.

JULIAN, JUANITO.

JUANITO. Señor don... cómo?
 JUL. Julian
 de la Palmeta y Ayuna.
 JUANITO. Deseo hacer á usted una
 pregunta.
 JUL. Y mil, que serán
 satisfechas. Yo me obligo...
 JUANITO. Le molestaré muy poco.
 Ese señor... está loco?
 JUL. Cómo?
 JUANITO. Caspita, lo digo
 porque me trata tan fresco,
 como á un hijo, ustedé lo vé.
 JUL. Hombre... me parece qué
 mediando tal parentesco...
 JUANITO. Bah!.. Parentesco en agraz.
 JUL. En agraz? Pues le aseguro
 que si ese no está maduro,
 no sé cual será capaz...
 (Rareza mayor no ví.)
 JUANITO. Es que ustedé no comprendió.
 JUL. Pero hay parentesco ó no?
 JUANITO. Hasta cierto punto... sí
 JUL. Hasta cierto... vamos, ¡ya! (Con malicia.)
 JUANITO. Comprende ustedé?
 JUL. Me parece...
 JUANITO. Mas ya que ahora se me ofrece
 la ocasion, bueno será
 aprovecharla, y confio
 en allanar prontamente

- el mayor inconveniente.
 JUL. Ah! Los hay?
 JUANITO. Sí, amigo mio.
 Pero ayudándome usted...
 JUL. Yo ayudarle? Caballero!
 JUANITO. De su complacencia espero
 que me otorgue una merced.
 JUL. (Hombre... si yo averiguara...)
 Sepamos.
 JUANITO. Pues yo quisiera
 que usted su ayuda me diera
 para que pueda con Clara
 hablar un momento.
 JUL. (Sorprendido.) Qué?
 JUANITO. Hágame usted el favor.
 JUL. (Pero este mozo, señor,
 quiere todas cuantas vé!)
 JUANITO. Se niega usted?
 JUL. A fé mia,
 que me deja usted asombrado.
 Y Lucía, desgraciado?
 JUANITO. Qué me importa á mí Lucía?
 JUL. No me queda más que ver.
 Con que no le importa?
 JUANITO. Nada.
 JUL. Luego busca á la cuñada
 y desprecia á la mujer?
 JUANITO. Qué dice usted? (Está tonto
 este hombre, ó no me ha entendido.)
 JUL. Yo concedo que un marido
 haga... pero no tan pronto!
 JUANITO. Vamos...
 JUL. (Qué inmoralidad,
 qué abominacion, qué horrores!
 Cómo está el mundo, señores,
 cómo está la sociedad!)
 JUANITO. Vamos, ayúdeme usted,
 no sea á mi ruego sordo.
 JUL. (Si yo supiese algo gordo...
 Voy á tenderle una red.)
 Lo haré.
 JUANITO. ¡Qué bondad!

JUL. (Espera.)
 JUANITO. Cuento con su ayuda?
 JUL. Sí.
 JUANITO. Dónde podré verla?
 JUL. Aquí.
 JUANITO. Y cuándo?
 JUL. Cuando usted quiera.
 JUANITO. Al instante.
 JUL. (Ya barrunto
 lo que tú deseas, pilló!)
 JUANITO. Voy á pasarme un cepillo
 á mi cuarto, y vuelvo al punto.
 (Entra en el núm. 2.)

ESCENA IX.

JULIAN, ANDREA por el foro, á tiempo para ver á
 Juanito.

AND. ¡Ah! (Sorprendida.)
 JUL. Qué es eso?
 AND. (Sin escucharle.) El es! él es!
 no tengo duda; ese hombre...
 JUL. Cuál?
 AND. Julian, al caballero
 que ha entrado allí, usted conoce?
 JUL. (Qué querrá?) Yo... sí señora.
 AND. A ver, dígame su nombre.
 JUL. Pero... doña Andrea...
 AND. (Impaciente.) Vamos,
 acabe usted.
 JUL. Ese jóven
 se llama Juan.
 AND. (Es el mismo!)
 Juan de qué?
 JUL. No sé; conforme,
 puede ser Juan el perdido,
 Juan-sin-tierra, Juan el pobre,
 Juan Diente, Juan de las Viñas,
 ó el Preste Juan, ó...
 AND. No tome
 á broma el asunto, mire

- JUL. que es muy sério. (San Onofre!
á que descubro otro lio!)
- AND. Vaya, déme usted informes.
Quién es ese caballero?
- JUL. Ese señor, es un hombre...
algo pariente de usted.
- AND. Ah! Usted sabe...? (Sonriéndose.)
- JUL. Caracoles!
Ya lo creo; es, nada ménos
que su cuñado.
- AND. (Enojada.) Qué errores
está usted diciendo?
- JUL. Digo
la verdad, y se conoce
que usted ignora detalles
que extraño que los ignore.
- AND. Cómo?
- JUL. Don Juan es marido
de Lucía, y... corren voces
de que con Clara tambien
se entiende: sin duda el pobre
por matar el tiempo...
- AND. Pero
no puede ser!
- JUL. ¡Bah! Los hombres...
- AND. Don Julian, qué dice usted?
- JUL. Señora, lo que usted oye.
- AND. Pero... ¡si eso es imposible!
- JUL. Explique usted las razones.
- AND. La razon es... que ese mónstruo
es... mi marido.
- JUL. (Asombrado.) San Cosme!
Su marido el de la Habana?
- AND. Sí señor.
- JUL. Pues se compone
el asunto.
- AND. Acaso usted
se engañó...
- JUL. Yo? por mi nombre!
Sé muy bien lo que me digo,
y repito que ese jóven

con Lucía se ha casado
en Madrid.

AND. Jesús! qué horrores

se vén!.. Infame, villano!

JUL. Pero de que es él, en dónde
ha adquirido usted certeza?

AND. Harto bien se reconoce
por el retrato que tengo,
la igualdad de sus facciones.

JUL. Pudiera ser parecido.

AND. Sí, parecido!... y el nombre?

Ay! me vá á matar la pena.

Villano, traidor... Herodes!

JUL. Es verdad; es un bandido!

Casarse con dos... (el pobre!

Aun con una, hay quien reniega
del día en que vino al orbe...)

AND. Pero esto no queda así. (Furiosa.)

JUL. Hará usted bien.

AND. Tan enorme
crímen, llevará el castigo
de la ley.

JUL. Presidio!.. (doble.)

AND. Voy... (Se dirige al núm. 2.)

JUL. Espere usted: yo creo
más prudente y más conforme,
que ante todo se asegure
de la identidad; se coge
el retrato, los papeles,
se averigua y se dispone
lo que deba hacerse.

AND. Cierto.

Voy por ellos... Ay! se me rompe
el pecho.. Qué desgraciada

nací! (Váse llorando al número 4.)

JUL. Bien. Tiberio enorme
se va á armar. Pobre familia!

Y don Frutos, ese hombre

á quien debo tanto... qué

disgustos le dan al pobre!

Yo no puedo permitirlo,

que la gratitud me impone

deberes sagrados; sí,
voy á contarle... (Se dirige al foro.)

ESCENA X.

JULIAN, LUCÍA, por el foro.

LUCÍA. Se esconde
mi marido?... No le encuentro
por ningun lado.

JUL. (Cayóse
la casa á cuestras. La otra.)

LUCÍA. Hola, don Julian.

JUL. (Demontre,
creo que debo advertirla.
Mi gratitud...) Se conoce
que busca usted...

LUCÍA. A mi esposo.

JUL. A su... buen pez está el hombre!

LUCÍA. Qué dice usted. (Ofendida.)

JUL. Que su esposo ..

LUCÍA. Acabe usted.

JUL. Hay ocasiones
que obligan al hombre honrado
á dar disgustos atroces
á las personas que estima.

LUCIA. No entiendo... pero me pone
usted en cuidado. Ocurre
alguna desgracia?

JUL. Enorme!

LUCIA. Mi marido...

JUL. Su marido...
no es su marido.

LUCIA. Qué?

JUL. Tome
usted las cosas con calma;
quiero decir que ese jóven
se ha casado con usted
estándolo ya; que es doble
casamiento; pues; bigamia.

LUCIA. Imposible!

- JUL. Caracoles!
Le digo á usted que es verdad;
su mujer lo reconoce.
- LUCIA. Quién es su mujer?
- JUL. Andrea,
su hermana.
- LUCIA. Cielos!
- JUL. Hallóle
aquí, y le reconoció.
Ya ve usted...
- LUCIA. Ay!... se me pone
una nube ante los ojos...
Socórrame usted, socórrame...
Ay! me muero.
(Da un grito y cae desmayada en brazos de Juliau.)

ESCENA XI.

DICHOS, CLARA.

- JUL. Lo temia.
Estas fuertes impresiones..
- CLARA. Ese grito... qué sucede?
Lucia! (Corre á ella.)
- JUL. No se alborote;
es un ligero desmayo;
ya pasará.
- CLARA. Qué razones
pudo haber!...
- JUL. Que su marido
es un tuno.
- CLARA. Cómo?
- JUL. Corre
tras de usted, y está casado
con otras dos.
- CLARA. (Sorprendida.) Qué?
- JUL. Hay bribones
de cuentas, pero como él. .
(Estará loco este hombre?)
- CLARA. Es preciso hablar clarito,
JUL. la gratitud me lo impone.
- LUCIA. Dios mio! (Volviendo en sí)

JUL. Ya se le pasa.
 CLARA. Hermana mia, no llores,
 si no puede ser verdad.
 JUL. Si tuviera dos millones
 tan seguros...
 LUC. (Llorando.) Me ha partido
 el corazon este golpe.
 JUL. Julian, como agradecido
 cumples hoy y como noble!

ESCENA XII.

DICHOS. ANDREA saliendo del núm. 4

(Desde aquí muy rápido hasta el final.)
 AND. A qué cansarme
 en más pesquisas
 si su retrato
 claro lo indica?
 Es mi marido,
 Virgen santísima:
 cómo permites
 tanta perfidia?
 JUL. Ahí viene Andrea.
 LUC. Hermana mia!..
 AND. Ya lo sé todo,
 no me lo digas. (Secamente.)
 LUC. Pero es posible?..
 AND. Verdad clarísima;
 reconocerle
 pude en seguida,
 Y es tu marido?
 CLARA. Qué felonía!
 AND. Como es el tuyo;
 lo mismo, hija.
 JUL. (Vaya un mancebo
 de aplomo y chispa!)
 CLARA. Pero sepamos...
 AND. Hipocritilla! (A Clara)
 Y tú te atreves
 á alzar la vista?

- CLARA. Yo? Por qué causa?...
 AND. Ya sé que miras
 con buenos ojos
 á Juan.
- CLARA. Lucía,
 escuchas esto?
- JUL. Vamos, pollita,
 todo se sabe.
- CLARA. Qué villanía! (Enojada.)
 Quién ha fraguado
 tan baja intriga?
- JUL. Miren si tiene
 conchas la niña.
- CLARA. Yo no lo sufro.
 AND. Ni yo, chiquilla.
- LUCÍA. Piensas acaso
 que lo permita?
- CLARA. Hay que aclararlo.
 AND. Pues, y en seguida.
- LUCÍA. En el momento.
- JUL. Ya tienen prisa.
 Señora... (A Andrea.)
- AND. (Rechazándole.) Quite
 de ante mi vista!
- JUL. Clara...
- CLARA. (Lo mismo.) Sepárese!
- JUL. Doña Lucía... (Las tres se pasean agitadas.)
- LUCÍA. Váyase al diablo!
- AND. Traicion indigna!
- LUCÍA. Villano engaño!
- CLARA. Calumnia impía!
- LUCÍA. Pero, qué hacemos?
- AND. Qué? Se averigua.
- CLARA. Llamemos gente.
- JUL. Si lo publican...
- LUCÍA. Sabrán con eso
 más su perfidia.
- AND. (Tirando de un llamador.)
 Eh! Camareros!
- CLARA. (Tirando de otro.)
 Papá!
- LUCÍA (Tirando de otro.) Bañistas!

- JUL. (Corriendo de una á otra.)
Pero señoras!...
eh! señorita! (A Clara.)
- AND. (Llamando.)
Aquí corriendo!
- LUCÍA. (Idem.)
Todos arriba!
- JUL. Bueno. Cuarteto
de campanillas!
(Coje la campanilla de la escribanía y se pone á su
vez á tocar. Todos cuatro repican furiosamente.
Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

JUANITO, saliendo de su cuarto.

Parece que el alboroto
acabó... Qué repicar!...
Ni en una misa de gloria.
Qué habrá sido? Por acá
se oian gemidos, voces,
campanilleo infernal;
mas aunque estaba en mi cuarto
lleno de curiosidad,
ni siquiera las narices
me determiné á asomar.
Temí que el cuñado... vamos,
le tengo un miedo cerval;
pero un miedo... de primera,
no lo puedo remediar.
Lo mismo que su apellido
es su carácter, de can;
y yo no quiero encontrarle
mientras no lleve bozal.

ESCENA II.

JUANITO y CLARA.

- CLARA. Juanito... (Saliendo del núm. 5.)
 JUANITO. Clara del alma!
 Qué inmensa felicidad
 la de verte!... Mas, qué tienes?
 Tu tristeza...
- CLARA. Es natural.
 JUANITO. Por qué?
 CLARA. Porque ya Lucía
 protegernos no podrá.
 JUANITO. Cómo?
 CLARA. Porque está la pobre...
 JUANITO. Acaba.
 CLARA. Perdió su paz
 con lo que hoy ha sucedido.
 JUANITO. Y qué es ello?
 CLARA. Atrocidad
 semejante, no la pude
 en mi vida imaginar.
 Qué disgusto!
- JUANITO. Era Lucía
 la de...
- CLARA. Qué?
 JUANITO. Aquí, poco há
 se armó un estrépito...
- CLARA. Justo.
 JUANITO. Pues, qué ha pasado?
 CLARA. Verás.
 Figúrate que mi hermana
 Andrea, que llegó acá
 hace días, que era viuda
 y se acaba de casar
 por poderes, se ha empeñado
 en que su marido, un Juan
 de no sé cuántos, que creo
 que allí en América está,
 es esposo de Lucía.

- JUANITO. Jesús, qué barbaridad!
 CLARA. Y el tenedor asegura
 qué mi cuñado, además
 de ser de mis dos hermana :
 el esposo, es mi galan.
 JUANITO. Qué disparates!... Ese hombre
 no hay remedio, loco está.
 CLARA. El disgusto que se armó
 ya te puedes figurar.
 Lucía se ha puesto mala:
 Andrea está casi igual,
 y yo...
 JUANITO. Pero su marido
 no estaba aquí?
 CLARA. No; quizá
 hubiera evitado estando
 lo que acaba de pasar
 JUANITO. Y lo pagamos nosotros!..
 (Siguen hablando aparte y bajo.)

ESCENA III.

DICHOS, JULIAN, al foro.

- JUL. (Son ellos: juntos están...
 qué osadía!.. Si del diálogo
 me pudiera yo enterar...)
 JUANITO. En fin, poco nos importa
 lo que piensen los demás.
 Nuestro amor es lo primero.
 JUL. (Ah, maldito perillan!)
 CLARA. Cierto; en nuestro amor tan sólo
 debemos ambos pensar.
 JUL. (No lo dije?... Mire usted
 la niña inocente, la...
 Está visto, las mujeres
 estudian con Satanás.)
 JUANITO. Tengo mucho que decirte.
 CLARA. Pues no sé cuándo será,
 porque me marchó.
 JUANITO. Tan pronto?
 CLARA. Lucía puede llamar...

JUANITO. Procura que nos veamos.
 CLARA. Descuida; me importa más
 de lo que piensas. Adios.
 JUANITO. Adios, mi bien. (Besándola la mano.)
 JUL. (Saliendo.) Agua va!
 (Clara da un grito y huye al núm. 5.)

ESCENA IV.

JUANITO, JULIAN.

JUANITO. Es usted? Le doy las gracias!
 JUL. Diga usted!, hombre inmoral,
 le parece bien lo que
 acaba de ejecutar?
 JUANITO. Hombre, no lo hubiera hecho
 si me pareciese mal.
 JUL. (Y es lógico este bribon,
 no se le puede negar.)
 JUANITO. Qué haría usted en mi caso?
 JUL. Hombre... tanto me dirá...
 Pero, y Lucía? Es tal vez
 esa señora, costal
 de paja?
 JUANITO. Si paja fuera
 no estaría viva ya,
 que se la hubiera comido
 su esposo.
 JUL. Qué atrocidad!
 (En fin, puesto que él lo dice,
 él sus motivos tendrá.)
 Y no teme usted que viendo
 el proceder criminal
 de su marido, le ocurra
 imitar su ejemplo?
 JUANITO. Bah!
 Y qué?
 JUL. Que como no es fea,
 fácil le fuera encontrar...
 JUANITO. Bien, y qué?
 JUL. (Amostazado.) Que su marido
 en tal caso, llevará...

- JUANITO. Bien, que lleve, yo me alegro.
 JUL. (Jesús, qué barbaridad!
 Este hombre no tiene un resto
 de pudor.)
- JUANITO. Le diré más;
 lo deseo!
- JUL. Vaya un gusto!
 Y si sucede...
- JUANITO. Ojalá!
 Por mi desgracia, Lucía
 es fiel.
- JUL. (Habrá ganapan!
 Pues no dice que es desgracia?)
- JUANITO. Otro asunto más formal
 me preocupa.
- JUL. (Ah! Los maridos
 son una calamidad!)
- JUANITO. (Cómo lograría yo
 sin peligro ver y hablar
 á mi Clara? Discurramos
 á solas.) (Entra en el núm. 2.)
- JUL. Calle! Y se va
 sin decir palabra. Este hombre,
 ó es un pillo contumaz
 ó en la cabeza le falta
 algun tornillo; no hay más.

ESCENA V.

JULIAN, JUAN (por el foro.)

- JUAN. Vamos á ver si Lucía
 ha vuelto aquí.
- JUL. (Quien será
 éste?) Servidor de usted!
- JUAN. Beso su mano.
- JUL. Quizá
 ha llegado usted hoy mismo?
- JUAN. Sí señor.
- JUL. Para apuntar
 el nombre... Si usted tuviese

- JUAN. de decirlo, la bondad...
 Juan Carlin, su servidor.
 (Váse al núm. 3.)
- JUL. Mil gracias! A dónde vá?
 Calle? Y se mete en el cuarto
 de Lucía sin llamar,
 como en su casa... Un amante,
 de fijo. Y es natural;
 si el marido da un mal paso,
 no lo ha de hacer su mitad?
 Pues, señor, á esta familia
 le ha dado por la moral.
 El uno, que está casado
 con dos mujeres, y á más
 enamora á la cuñada,
 que se deja enamorar.
 La casada... que se arregla
 como puede, y el papá
 sin saber una palabra...
 Yo se lo voy á contar,
 que la gratitud obliga
 al que agradecido está,
 y á veces dar un disgusto
 es un favor, y no un mal.
 (Vase foro.)

ESCENA VI.

JUAN, luego FRUTOS.

- JUAN. (Canario con mi mujer!
 Me está dando una jaqueca...
 Pero qué diablos de embrollo
 le han metido en la cabeza?
 Pues no me dice que estoy
 casado yo con Andrea,
 su hermana mayor, y que hago
 el amor á la pequeña?
 Esto no le pasa á nadie
 más que á mí. Por Dios que empieza
 el veraneo de un modo...
 Yo que vine con la idea

de divertirme. y poder,
 sin que mi mujer lo huela,
 jugar un pleno y un pároli
 al monte ó á la ruleta.
 Que si quieres... como el juego
 mejor sombra no prometa,
 lo que es mi tranquilidad
 y mi alegría doméstica...
 Pero ¡qué diablo! es preciso
 averiguar por Andrea
 el origen de ese cuento;
 sí, señor, vamos á verla.

FRUT. Qué emboiismo tan extraño
 dice don Julian. (Saliendo por el foro.)

JUAN. (Va á salir sin verle.) Si fuera
 con mala intencion... (Tropiezan.)

FRUT. Ay! (Bruto!)

JUAN. Usté dispense. (Váse por el foro.)

FRUT. Qué bestia!

Quién será? No le conozco.
 Ese don Julian pudiera
 haberme advertido... Vamos
 á ver á mis hijas... Ea,
 esto no puede ser más
 que una mala inteligencia. (Entra en el núm. 5.)

ESCENA VII.

JULIAN, luego CLARA.

JUL. (Sale, foro.)
 Cumplí con mi obligacion.
 Ya enterado por mí está
 el zángano del papá.
 Que le dí una desazon?
 Mejor: así mi virtud
 conocerá y mi hidalguía.
 Este paso lo exigía
 mi amistad, mi gratitud.
 Don Julian...

CLARA.

JUL. (Calle!, La niña.)

- CLARA. Quiere usted hacerme un favor?
 JUL. Favor... á usted?
 CLARA. Sí, señor.
 JUL. (Pues va bien; es una viña el ser empleado aquí. Todos por su mandadero me toman.)
- CLARA. Quiere usted?...
 JUL. Quiero si es cosa posible...
- CLARA. Sí!
 adentro he reflexionado y lo mejor he creído ser franca. Sólo le pido que no piense mal, si he dado algun motivo á dudar...
 JUL. Dudar?... No, si yo no dudo...
 CLARA. Lo comprendo: sólo pudo obcecado, sospechar lo que há poco me indicó
 JUL. Con que obcecado? Me agrada!
 CLARA. Pero una vez despejada la situacion, creo yo que puede arreglarse aún.
 JUL. Lo dudo.
 CLARA. Se arreglará, Si usted su ayuda me dá?
 JUL. Eso... conforme y segun.
 CLARA. Juanito y yo... (Ruborizada.)
 JUL. Ya!.. Ya estoy.
 CLARA. Nos queremos.
 JUL. (Qué descaró!)
 CLARA. Lo extraña usted?
 JUL. No... no es raro... Tales cosas se ven hoy...
 CLARA. Pero la fatalidad hace que nunca logremos vernos despacio, y tenenos urgente necesidad de hablar...
 JUL. Sí, ya lo supongo.
 Y qué? Vamos.

- CLARA. (Vacitando.) Yo quisiera...
que usted... vamos... nos hiciera
el favor...
- JUL. Hija, me opongo
tal empleo á practicar.
- CLARA. Pero, por qué? No desdora...
- JUL. Caracoles! Sí señora.
Pues podíamos llegar
hasta ahí!
- CLARA. Por mi quebranto
no está de lástima lleno?
Usted parece tan bueno... (Con mimo.)
- JUL. Bueno... sí; pero... no tanto!
- CLARA. Ceda usted á mi deseo.
- JUL. Nunca! Mereciera un palo...
- CLARA. Nada tiene eso de malo.
- JUL. No, para usted, ya lo creo!...
- CLARA. Antes mi hermana Lucía
nos ayudaba.
- JUL. Qué escucho!
- CLARA. De aquel modo, poco ó mucho
arreglarme conseguia,
pero ya...
- JUL. Con que la esposa
contribuyó...? Perversion!
Señor! Para cuando son
los rayos?
- CLARA. Era dichosa
entonces, pero hay aquí...
- JUL. Como el padre está presente...
(Y esta es la niña inocente!..)
- CLARA. Vamos, duélase de mí!
- JUL. Señorita!
- CLARA. Se ha enojado?
- JUL. No me faltára razon.]
- CLARA. Cómo?
- JUL. Tal proposicion
no tolera un hombre honrado.
Por qué?
- CLARA. Y usted no lo sabe?
Del honor la voz desoye
y quiere que yo la apoye?

- CLARA. Del honor? Pues qué hay de grave
en que Juan y yo...
JUL. Demonio!
CLARA. Nos queramos?
JUL. No ha de haber?..
Entonces, vamos á ver,
de qué sirve el matrimonio?
CLARA. No entiendo...
JUL. Un hombre casado!
CLARA. Casado! Qué dice usted?
JUL. Ir á tenderle la red
para que caiga, olvidado
de sus deberes... que audacia!
CLARA. Casado Juan! Cómo?... qué?...
(Alarmándose.)
JUL. Hija... que lo diga usted
es lo que me hace más gracia!
(Incomodado.)
CLARA. Casado!... Calumnia!... (Irritada.)
JUL. Cuerno!
FRUT. Yo lo sabré (Dentro.)
CLARA. (Asustada.) Ay! Papá viene.
Que me vea no conviene.
Abur! (Huye al num. 5.)
-JUL. Vaya usted al infierno!

ESCENA VIII.

JULIAN, luego FRUTOS.

- Canastos con la muchacha!
Mire usted que es exigencia...
Por fortuna ya su padre
lo sabe todo; mi deuda
de gratitud he pagado.
No han de valerle al tronera
subterfugios; yo vigilo
y á mí nadie me la pega.
FRUT. Usted aquí, Don Julian?
Mucho de verle me alegro.
JUL. Gracias.

- FRUT. Qué diablos de plan
ha formado usted tan negro,
que á contarme le obligó
há poco tanto embolismo?
Usted me ha engañado!
- JUL. Yo?
- FRUT. Ó se ha engañado: es lo mismo.
- JUL. No señor. Qué lo ha de ser?
Es muy distinto, don Frutos.
- FRUT. Acabemos, que perder
no puedo así los minutos.
No me dijo usted que Juan
tras de Clara se recrea,
y que casadas están
con él, Lucía y Andrea?
Y con mucho retintín
no me añadió hace un instante
que de embrollos para fin
tiene Lucía un amante?
- JUL. Sí, lo dije, lo confieso.
- FRUT. Sus palabras no retira?
- JUL. No señor; yo al decir eso...
- FRUT. Dijo usted lo que es mentira.
- JUL. Gracias. Es usted cortés.
- FRUT. No me ha dado por lo fino.
Yo lo llamo tal cual es,
al pan pan y al vino vino.
Usted me engañó!
- JUL. Las pruebas!
- FRUT. Las pruebas claras están.
Usted le daba dos Evas,
por lo ménos, á ese Adán?
Y una en planta, vulgo tres!
- JUL. Pues Lucía me ha explicado
que el caso cierto no es.
- FRUT. No sea usted confiado!...
Pero hombre... si yo lo ví!
Si Andrea lo confesó!
- FRUT. Usted lo ha escuchado?
- JUL. Sí!
- FRUT. Y no tiene duda?
- JUL. No!

- FRUT. Pues yo sé que no es verdad.
Es un error, lo sostengo.
- JUL. Cómo?
- FRUT. Con infinidad
de razones que yo tengo.
En primer lugar, Clarita
tiene un novio, y no se cansa
de alabarle.
- JUL. La pollita?
Fíe usted del agua mansa!...
Si yo la he visto con él!
- FRUT. Con su novio?
- JUL. Su cuñado:
jurarle cariño fiel.
- FRUT. Eso lo habrá usted soñado.
- JUL. Señor don Frutos!
- FRUT. Hay más.
No dijo usted que Lucía,
de su marido detrás,
un sustituto tenía
que en su cuarto había entrado?
- JUL. Sí, señor.
- FRUT. Pues es ocioso
decirle, que allí no ha estado
más persona, que su esposo.
De verás?
- JUL. Su esposo ha sido
el que entró; sépalo usted.
- JUL. Qué ha de ser ese el marido!
Si yo le conoceré?
- FRUT. Basta. Le ruego que no
me venga con otro lío.
- JUL. La gratitud me guió
en su favor, señor mio.
Sólo de servirle trato,
aunque usted no lo merece...
porque yo... no soy ingrato,
y usted... no se me parece.
- FRUT. Don Julian!
- JUL. Que así me trate
no consiento, por mi vida!
- FRUT. No? Pues líe su petate

- JUL. y largo de aquí en seguida!
 Cómo! Me despide?
 FRUT. Si!
 y antes de cinco minutos
 se va usted á largar de aquí. (Vase foro.)
 JUL. Qué bárbaro que es don Frutos!

ESCENA IX.

JULIAN, luego JUAN.

- JUL. Despedido!.. Más, por qué?
 Qué motivos dí, señores?
 Qué ingratitud! . Vaya usted
 á prestar luego favores.
 JUAN. No encuentro á Andrea, ni hay modo
 de preguntar... bien, paciencia:
 tranquila está mi conciencia;
 y el lance, despues de todo...
 Que diablos, es lo mejor
 aguardar del caso el fin. (Se sienta.)
 JUL. Adios, señor de Mastin.
 JUAN. Carlin me llamo, señor.
 JUL. Es verdad, usted dispense.
 JUAN. No hay de qué.
 JUL. Ya se imagina...
 Como es de raza canina
 el apellido... No piense
 que yo he tenido intencion...
 JUAN. Nada de eso: perdonado. (Pausa)
 Hace un calor endiablado.
 JUL. Es propio de la estacion;
 pero aquí la casa es fresca:
 jardines y patios tiene...
 JUAN. Bien, pero... en qué se entretiene
 uno?... (Acercándosele.)
 JUL. Se baña... se pesca...
 JUAN. Y... diga usted... si el calor
 salir de casa no deja,
 no se tira... de la oreja
 á Jorge!...

- JUL. (Por lo franco
me choca.)
- JUAN. Yo no soy manco...
- JUL. Pero, señor de Sabueso...
- JUAN. Son negocios muy seguros.
- JUL. Es que á veces... tienen quiebra.
- JUAN. Cierto, más... tomando hebra.
lleverán los pesos duros.
Mañana empiezo...
- JUL. (San Blas!)
- JUAN. Lo dicho.
- JUL. (El hombre es cruel!)
- Pero señor de Lebre!...
- JUAN. Carlin!
- JUL. Bien, Carlin.
- JUAN. No hay más.
Verá usted ganar dinero.
(Y el disuadirle es en vano.)
- JUL. Mire usted, señor Alano...
digo, señor de Faldero...
- JUAN. Como yo logre mi fin
será un negocio... ¡flamenco!
- JUL. Pero, señor de Podenco...
- JUAN. Carlin, amigo, Carlin.
Cállelo, y así los dos
podremos ganarnos algo.
Abur.
- JUL. Abur, señor Galgo.
- JUAN. Carlin!
- JUL. Bien, Carlin.
- JUAN. Adios. (Vase foro.)

ESCENA X.

JULIAN.

San Caralampio! Este mozo
va á armar la de San Quintin.
Y proponerme tal cosa!
Gracias á que yo lo of
y puedo, dándome prisa,

sus intentos destruir.
 Ah! Qué idea! Si á don Frutos
 cuento lo que descubrí,
 por gratitud al servicio
 me perdona, y á vivir.
 Pero avisaré primero...
 Tiene la Guardia civil
 un puesto cerca: ante todo
 me pasaré por allí. (Vase foro.)

ESCENA XI.

ANDREA, luego CLARA.

AND. Dónde andará ese falsario, (Saliendo del núm. 4.)
 ese bribon, ese vil,
 que con lo más respetable
 trata de jugar así!

CLARA. Por dónde andará Juanito? (Sale del núm. 5.)

AND. Oh! le voy á confundir!

CLARA. Qué fastidio! (Va á la puerta del foro.)
 Yo pensaba...
 Esta vida me dá *spleen*.

AND. (Mirando por la cerradura del núm. 2.)
 Nada distingo... Estará
 el mónstruo fuera de aquí.

CLARA. Andrea... (Viéndola.)

AND. Clara!

CLARA. Silencio!

AND. Qué estás acechando?

AND. Chist!

CLARA. A mi marido:
 Te dura
 el funesto error?

AND. A mí?

CLARA. Mira su retrato (Sacando uno y mostrándolo.)
 ¡Sorprendida! Cielos!

AND. Te empiezas á persuadir?

CLARA. Pero... Tu marido es este?

AND. Justamente!

CLARA. (Llorando.) Malandrin!

AND. Qué te pasa?
 CLARA. Que es mi novio!
 AND. Ya lo sé, y á más el vil
 es esposo de Lucía.
 CLARA. Qué ha de ser! No hay nadie aquí
 engañada más que yo.
 Y que es soltero fingir!
 Razon tuvo Don Julian.
 AND. Es un villano!
 CLARA. (Llorando) Es un ruin!

ESCENA XII.

DICHOS, FRUTOS, luego LUCÍA, despues JULIAN, y por
 último JUAN.

FRUT. Hola, muchachas!
 CLARA. (Le abraza llorando.) Papá!
 FRUT. Qué tienes?
 AND. Que el zascandil
 de mi marido, es su novio.
 FRUT. Volvemos de nuevo ahí?
 LUCÍA. Pero papá, por qué prenden (Saliendo.)
 á mi esposo?
 FRUT. Cómo?
 LUCÍA. Sí,
 desde la ventana he visto
 que está la Guardia civil
 en casa, y á mi marido
 tiene preso en el jardin.
 FRUT. A tu marido! Pues, no
 me decías que al fingir?...
 (A Andrea.)
 CLARA. Ese es otro.
 FRUT. Otro marido?
 Pues, tienes dos, infeliz?
 (A Lucía.)
 JUL. Viva, viva! Ya tenemos
 (Sale por el foro.)
 enchiquerado á Carlin.
 LUCÍA. A mi marido! Por qué?
 JUL. Su marido? No; si aquí

- se trata de un malhechor.
 LUCÍA. Cómo?
 AND. Qué quiere decir?
 FRUT. Vamos á ver! (Se dirige al foro.)
 JUAN. (Saliendo foro.) A Dios gracias
 que me sueltan.
 LUC. (Abrazándole.) Juan! Al fin.
 me tranquilizo.
 JUAN. Sin duda
 se equivocaron, más dí
 explicaciones, y el cabo...
 FRUT. Quién es éste?
 JUAN. Tiene *chic*
 la pregunta.
 LUC. Mi marido.
 FRUT. Pues oiga usted, zarramplin, (A Julian.)
 no me dijo usted?...
 JUL. (Enojado.) Usted
 fué quien me lo dijo á mí.
 CLA. Qué embrollo!
 AND. Nadie se entiende!
 LUC. Qué embolismo!
 JUAN. Qué motin!
 (Juanito escucha con la puerta de su cuarto entre-
 abierta.)
 FRUT. Despacio. Vamos por partes
 ó me vais á volver loco.
 El señor es tu marido? (A Lucia.)
 LUC. Si tal.
 FRUT. Pues quién es el otro? (A Julian.)
 JUL. Y qué se yo? Usted me dijo...
 CLARA. El que usted dice es mi novio...
 AND. Y mi marido.
 FRUT. Otro lío?
 Quién me aclara este negocio?

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANITO.

- JUANITO. Servidor. (Saliendo.)
 FRUT. Gracias al cielo!
 AND. Veremos... (Va á asir á Juanito.)

- CLARA. (Lo mismo.) Ven acá, mónstruo!
- AND. Ah! (Se detiene.)
- LUCÍA. Qué es eso?
- AND. (Vacilando.) Me... parece...
que me engañé... (Qué bochorno!)
A ver... mirad... (Saca el retrato.)
- JUANITO. (Sorprendido.) El retrato
de mi hermano Juan Antonio!
- AND. Cómo! Es hermano de usted?
- JUANITO. Somos gemelos.
- FRUT. Demonio!
Entonces... así se explica.
Qué parecido!
- JUAN. Asombroso!
- JUANITO. Mi hermano reside en Cuba,
más creo que vendrá pronto,
porque se casa...
- AND. Conmigo!
- JUANITO. Entonces, parientes somos?
- FRUT. Pero usted es
- JUANITO. Comorciante,
soltero, y á Clara adoro.
Tengo el honor de pedir
su mano...
- FRUT. Que yo le otorgo.
- LUCÍA. Pero á tí, por qué quisieron
prenderte? (A Juan.)
- JUAN. Tambien lo ignoro.
- JUL. Porque este señor pensaba
armar un cisco horroroso
levantando una partida.
- JUAN. Yo?
- LUCÍA. Qué dice?
- CLARA. Está usted loco!
- JUL. El me lo dijo.
- JUAN. (Riendo.) Ya entiendo;
pero era... de naipes.
- FRUT. (Furioso.) Todo
lo embrolló usted!—A la calle!
- LUCÍA. Perdónele usted!...
- FRUT. Perdono...
á condicion de que logre

JUL. el perdon para nosotros.
Público, ya lo has oido:
peligra mi sueldo ruin,
y angustiado te lo pido.
Dáme un aplauso, que han sido
mis errores CON BUEN FIN.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

Madrid por dentro. Zarzuela en un acto y en verso.

Las Américas. Sainete id. id.

Los dos polos. Juguete id. id.

Con buen fin. Idem en dos id.

PUNTOS DE VENTA.



MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá número 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 6 rs.